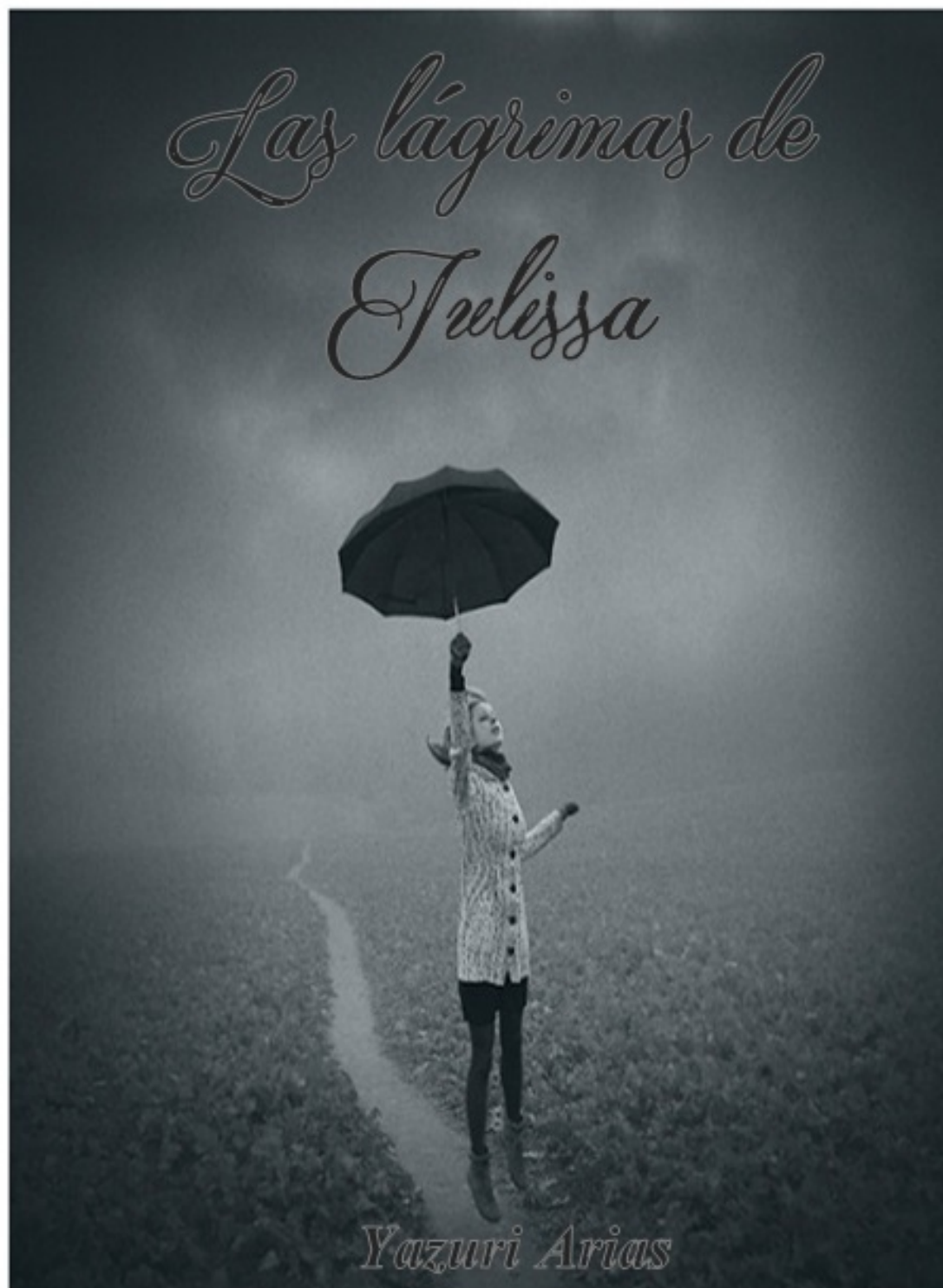


Las lágrimas de Julissa

Yazuri Arias



Capítulo 1

PREÁMBULO.

Para todo la sociedad de RiverLake, ella no era nadie, incluso la gran mayoría ignoraba su existencia, tal vez no sea correcto que sea yo quien lo diga, pero aparentaba ser invisible, completamente inadvertida para el entorno, porque incluso a una persona promedio al cruzar frente a alguien sobre la acera, comparten sonrisas o por lo menos una mirada, sin embargo, a ella simplemente eso nunca le importó, no devolvía una sonrisa o alguna mirada, actuaba como si no estuviera allí o nunca hubiera estado, no le prestaban la atención y a ella tampoco le importa recibirla.

Por otra parte, ella es feliz con lo que tiene, a sus diecisiete años, sabe quién es, qué quiere y disfruta de las maravillas que nos puede proporcionar la vida. Algo que muy pocos saben hacer.

Sí, es verdad que tiene algo de sobrepeso, cosa mal vista para una sociedad elitista como la nuestra, pero nada excesivo para considerarla obesa, ¿eso a ella le importa?. Para nada, no se trata de algo que le quite el sueño, disfruta la comida y no tiene reparo alguno en acabarse un plato completo y servirse una porción adicional; si le gusta lo disfruta y si no, sólo se lo acaba.

Esa es su vida, y así es feliz viviéndola.

Capítulo 2

EGOLATRÍA.

El colegio donde estudiamos tiene en letras gigantes sobresaliendo de la azotea formando la palabra "Magnanimi" y una placa resplandeciente en la entrada a un costado de las puertas automáticas con la frase "*Dedicavit ad futurum*"; se trata de un colegio particular con una cuota mensual ostentosa, por lo que podría decirse que solo los "Juniors" estudiamos ahí; por mi parte, pues, soy estudiante relativamente nuevo, hijo único de padre diplomático y madre difunta, por lo que constantemente estamos cambiándonos de país, así que tal vez tenga algo de cierto el hecho de que la comunidad estudiantil se encuentre abarrotada de niños riquillos con delirios de grandeza...

Y sí, entre esos alumnos arrogantes me encuentro yo.

Tengo que resaltar que el instituto es excelso, cuenta con enormes canchas deportivas con jardines increíblemente verdes, todo el contorno de la escuela tiene palmeras reales de unos veinte metros de altitud, aunque claro, pese a toda la excelencia reinante del lugar, en el colegio se forman los típicos grupos adolescentes reunidos en diversos puntos, cada quien protegiendo su territorio, los populares al cual yo pertenezco, estamos conformados por todos aquéllos a los que nuestros padres nos han otorgado un automóvil propio y no un chofer, es nos da mayor jerarquía ya que para tener chofer, significa que hasta tus propios padres podrían llevarte y no cuentan con la solvencia económica para darte uno propio; nosotros nos apoderamos del centro de la cafetería, riendo a carcajadas, sobresaliendo del resto, nadie se sienta cerca sin nuestra autorización. Definitivamente hay jerarquías.

Los nerds, como todo un cliché, con sus anteojos con mica de pasta y suéteres cuadriculados, probablemente tejidos por sus abuelas, se reúnen en un rincón ya sea con libros en mano o diseñando alguna maqueta o experimento de robótica; el grupito de rockers hablando de música o escuchándola y otro tanto fumando escondidos en alguna recoveco del colegio donde pasen inadvertidos para los prefectos... y Julisa, sentada de piernas cruzadas en la jardinera cercana a los bebederos, con sus revistas de anime o manga, ferviente fanática de la corriente japonesa, porque he de mencionar que si alguna vez se lo llegasen a preguntar o a mencionar que el chino y el japonés son la misma cosa, ella les propinará una cátedra detallada de la diferencia abismal que existe entre uno y otro.

Ella es la que pasa inadvertida pero a la vez destacaba por rara, en contadas ocasiones se levanta para ir al sanitario, a la cafetería por algo

de comer o cambiarse de jardinera.

Y también como todos los demás, siempre que se acerca a nosotros solo por el simple hecho de pasar a unos metros de nuestro territorio se volvía nuestra víctima, es fácil burlarse de ella, tiene todas las herramientas que una bola de cabrones necesitan para joderla, es gorda, desalineada, con suéter que no se puede abrochar al frente por su rechoncha barriga, calcetas estiradas por lo largo de sus regordetas pantorrillas pero a diferente altura, la falda cuadriculada del uniforme escolar le quedaba corto de atrás debido a sus enormes nalgas; sin embargo, pese a tener todo lo necesario para chingarle la madre y hacerla llorar por ser físicamente ínfima a nosotros, el reto estaba en hacerla tener una reacción.

Sin decir una sola palabra nos poníamos de acuerdo para gritarle alguna estupidez, somos excelentes en hacer eso.

--Hola peggy, peggy, peggy... hola peggy, peggy, peggy!.

Ben, Gabo, John, Matt y yo, al mismo comenzamos a gruñir como cerdos con el afán de verla llorar, correr o por lo menos enrojecer.

--!Oye Julissa, dice la Rana René que vuelvas a casa!

Sin embargo ella ni se inmuta, sigue su camino hacia la barra, ordena nachos con queso extra y jalapeños, un refresco de cola y una paleta de caramelo, le sonrió a Inés la señora de la cafetería mientras le entregaba la tarjeta de crédito estudiantil, >>la cual sirve para absolutamente todo en la escuela, desde abrir las puertas para tener acceso al instituto así como a todas las aulas, comprar en la cafetería y salir del estacionamiento, si tus padres se atrasaban en algún pago, tu tarjeta se veía restringida, un medio infalible para forzar a los padres al pago oportuno<<, Inés, la señora de la cafetería es una vieja arrugada como ciruela pasa que también ha sido víctima de algunas de nuestras chingaderas, pero como está media sorda, ya nos percatamos que cuando empezamos a joderla le baja el volumen a su audífono digital y deja de escucharnos sin más... pero no crean que esa carita de viejita sonriente e indefensa lo es todo, ella es de armas tomar, podrá estar anciana pero aún tiene algunas cartas bajo la manga, nosotros dominamos áreas de la cafetería, pero solo cuando ella nos lo permite; no obstante, cuando se le bota la canica, la cafetería le pertenece y con dos que tres gritos bien dados nos ahuyenta del lugar, debe ser cosa de la menopausia o qué se yo, igual está media loca y es bipolar.

El punto es que Julisa, la gorda-otaku-freaky y además nerd de la escuela, sin verse afectada por nuestra constante friega con la que habíamos hecho llorar a infinidad de losers, retorno a su jardinera con su revista de anime bajo el brazo y un audífono en la oreja mientras balbuceaba alguna

canción de la que estoy seguro que no era español, inglés o portugués.

Tras ella salió Fer, un tipejo flaco, larguirucho, con lentes de aumento y micas de pasta negra, cabello esponjado y braquets; Nosotros como ya era costumbre arrancamos pedacitos de papel que metimos en nuestras bocas y con una pajilla se las lanzamos; esos chingadazos que se dan con las pajillas son mortales, sacan de quicio a cualquiera y el definitivamente Fer no iba a ser la excepción, colocó su mochila a la altura de su cabeza a modo de escudo y comenzó a trotar para evitar los impactos. Casi nos cagamos de la risa al verle correr, se ve tan pendejo.

Capítulo 3

FER Y JULISA

Fer y Julisa tomaron asiento en la jardinera donde habitualmente toman el desayuno mientras platican, ríen a carcajadas e intercambiaban Comics durante la hora completa de los descansos.

--Que estúpidos son tus amigos, -- los ojos de Fer estaban irritados -- No sé cómo puedes soportar que estén jodiendo sin hacer nada.

--Amigos tuyos querrás decir -- le reprochó Julissa con un gesto de desaprobación.

--¡Mejor dime perro!

--Cállate estúpido-- le riñó Julissa al momento que le proporcionaba un puño en el hombro --

--¡Auch!, es en sentido figurado maldita.

--Y el golpe que te acabo de dar también lo fue. -- ambos sonrieron, se conocen bien, estan en sintonía lo que les permite llevarse pesado, son dos amigos que se quieren como hermanos, como las típicas amistades donde uno podría decir que el chavo se quedó atorado en la "FriendZone", pero la amistad de ellos, cuenta la leyenda, es real, ¿en realidad serán mejores amigos? ¿Cómo es posible que un hombre y una mujer puedan tener una relación de amistad tan sincera sin que haya una atracción por alguna de las partes? Yo creo que es relativamente imposible; considero que para que te acerques a alguien a establecer una amistad de ese tipo es porque te genera algún tipo de atracción física, no como esas mamadas de "me fije en sus sentimientos", que no chinguen, esas estupideces no existen, el atractivo es visual ¿no?... en fin, son divagaciones mías, ambos chicos son horrorosos, ella es gorda y él es seco... ¡Ah! Ya entiendo, son el diez perfecto.

--¿Qué pedo con tu vida Dip?, Te enamoraste de Peggy-- Ben interrumpió mis pensamientos. Tenía que buscar una salida del embrollo, esas preguntas por inofensivas que parezcan podían marcar el antes y después de Dip en la prepa, Dip es el apodo que me habían dado por ser hijo del DIP--lomático, y está chingón porque eso me da jerarquía, así todos saben que mi padre es importante, y dentro de las jerarquías del Instituto yo me encuentro en uno de los puestos más altos de no ser por Ben, él sí se llevó la corona, cetro y trono al ser el hijo del Gerente General de una Corporación Multinacional con ganancias (solo para su padre)

aproximadas de veinte millones de pesos anuales, o sea que tenía a su disposición unos sesenta mil pesos al día para gastar en cualquier estupidez que se le ocurriera. Por ese motivo Ben es el que lidera en el grupo lo que nos deja al resto bajo su merced. Es por eso que al quedarme viendo fijamente a Julissa frente a Ben ensimismado en mis pensamientos, me coloqué el arma en la sien.

--No mames, estás pendejo, no te pongas celoso, sabemos que esa vieja es tuya...-- hice una pausa por un instante y me volví para observarla nuevamente -- aunque en realidad estaba pensando porqué esta tipa es inquebrantable, se han dado cuenta que le vale madre lo que le digamos, debe haber algo que la haga chistar.

--Sí lo he pensado, aunque no es algo que me quite el sueño, pero ahora que lo dices, ¿Qué sugieres?

--Por ahora no sugiero nada, solo estaba pensando por qué no le afecta lo que le digamos, todos tenemos una kryptonita.

--Es una perra, eso que importa-- intervino Melissa; el simple hecho de mencionar a Julissa siempre la ha alterado.

--Una perra a la que le importas una coña tú y todos tus comentarios-- le contestó Jessica con tono socarrón mientras la miraba con una ceja arqueada.

Todos hicimos una bulla al mismo tiempo en son de burla para Melissa esperando su reacción; el hecho de que nos dediquemos a joder a los que rodean nuestro círculo de poder, no nos deja exentos de jodernos entre nosotros.

En ese momento entre todo el bullicio, empujones, codazos y bolas de papel arrojadas unos a los otros, Mailyn se encontraba besuqueándose unas mesas atrás con su novio de turno William cuando se percató de una señal de alerta para nosotros, así que se levantó de las piernas de Will, le despeinó el cabello regalándole un guiño acompañado de un beso volado; se acercó trotando a nosotros y al tiempo que se colgaba la mochila al hombro dijo >>Es hora de marcharnos, Inés ha volteado a vernos y está quitándose el mandil, por lo que veo es se acerca una nube gris<< todos nos pusimos de pie, tomamos nuestras mochilas al hombro y huimos a toda velocidad del lugar mientras rompíamos en carcajadas al escuchar el estruendo de Inés.

--¡HIJOS DE LA FREGADA!, YA LES DIJE QUE MI CAFETERÍA NO ES UN BASURERO, ¡COÑO COMO CHINGAN LA MADRE!-- Nos gritó la vieja Inés mientras empuñaba una mano al aire mirándonos correr pegando

carcajadas a todo pulmón.

--Pinches chamacos fastidiosos parece que no tienen tarea que hacer, recabrones hijos de la fregada solo vienen a ensuciar mi cafetería, escuincles babosos, Júnior tenían que ser todos y cada uno, pero con un pinche par de nalgadas a tiempo y no andarían haciendo destrozos; chingados padres que no les jalan las riendas, ¡hay! Pero si fueran mis hijos yo si les hubiera dado unas buenas madrizas y van a ver como se corrijan los desgraciados-- Inés hablaba entre dientes mientras sujetaba el recogedor de basura y una escoba disponiéndose a recoger todo lo que habíamos tirado.

Mientras trotábamos pasamos a un costado de la jardinera donde se encontraba sentada Julissa con Fer platicando de alguna chingadera relacionada con caricaturitas de chinitos con poderes, robots y ese tipo de ñoñadas que solo los de su tipo apreciaban ver.

--Agua te come un brazo la ¡GORDA!-- Gritó Ben justo sobre la espalda de Julissa quien dio un pequeño respingo al escuchar la última palabra justo en su oído; Fer lo único que hizo fue bajar la mirada. Yo que iba justo detrás de Ben pude percatarme de su reacción así que y no pude dejar ir la oportunidad de burlarme de él-- ¡Se llama suelo maricón!-- continuamos riéndonos; Melissa y Jessica detuvieron la marcha emparejándose con Jayden, la capitana del equipo de porristas, en lo que caminaban hablando sobre nuevas coreografías y pirámides para el próximo concurso, Melissa observó a Julissa mientras se alejaban, pero no contó con que la descubriera observándola, al darse cuenta de que Julissa le sonrió, Melissa enardeció de rabia ¿cómo podía sonreírle?, ¿qué pretendía? ¿Se estaba burlando de ella?

En ese momento sonó el timbre de la escuela, el cual no era el clásico sonido escandaloso rompe tímpanos, ¡Claro!, si se trata de una escuela con clase, no se puede maltratar psicológicamente a los alumnos con tan horribles sonidos comunes y corrientes como los que solían escucharse en escuelas ordinarias, era más bien un sonido ambiental y reconfortante, como el que utilizan en el continente asiático. Al escucharlo nos dirigimos al laboratorio de biología.

*

--Amo el sonido del timbre, Fer.-- comentó Julissa al momento de sujetarlo por el brazo como eje de apoyo.

--Gorda... lamento decirte que pesas como doscientos kilos, me vas a desprender el brazo.

--¡Cállate estúpido!, déjame disfrutar de este bello momento, ¡din don, din

don!-- tarareó mientras se colgaba cada vez más del brazo de Fer.

--¡Hay méndiga! Mi brazo.

Julissa sonrió al soltarle el brazo, enderezándose y estirando ambas manos por encima de la cabeza, observó a Fer un instante y le dijo. --
¿laboratorio de biología?-- a lo que solo pudo contestarle con resignación -
-¡vaya mierda!

Capítulo 4

EL EQUIPO

El laboratorio de biología se compartía con las materias de física y química, éste se conformaba por mesas de trabajo para dos personas donde había pipetas, probetas, mecheros de bunsen y algunos químicos, al fondo se encuentra un pequeño salón con una enorme puerta de metal sellada con dos candados (medida de seguridad que optaron los directivos a costa de una pequeña broma que realizamos con algunos químicos, buscamos en google "como crear bombas de pedos con químicos", y ¡vaya maravilla!, todos que necesitábamos estaba en nuestras manos en un cuarto sin llave, se necesitó de una semana para eliminar el olor del laboratorio y el salón continuo).

Todos nos sentamos en nuestros lugares de costumbre, pero había algo diferente, la maestra tenía una sonrisa de complicidad en el rostro y sostenía una pecera redonda de cristal en el que habían papeles de colores doblados, fue entonces cuando me percaté de que el respaldo de las sillas situadas en los escritorios estaban enumerados todos y cada uno, ningún número se repetía, eran secuenciales, observé todo el laboratorio lentamente ubicando los números >>es una tómbola<<

--¡Vaya, Vaya!, veo sus rostros muy fresquitos y relajados, al parecer el fin de semana largo les sentó de maravilla... -- el timbre de su voz emitía un aire a misterio y maldad, colocó la pecera en el escritorio y se volvió hacia nosotros con un tono un poco más severo-- Me alegra que estén así de alegres y enjundiosos; sin embargo, no crean que olvidé el incidente del laboratorio, y como ya me tiene harta "cierto grupo de personas" -- clavó la mirada en nosotros y se regresó lentamente al resto del grupo -- decidí manejar una dinámica diferente a partir de ahorita, nos restan cuatro meses de clase y no voy a exponer mi integridad y salud mental a causa de unos pocos, así que redistribuiré el grupo...--se empezaron a escuchar murmullos en el laboratorio-- ¡SILENCIO! -- dijo la maestra exasperada -- a partir de ahorita el margen de tolerancia es cero, los llamaré uno a uno y tomarán un número de éste recipiente y se sentarán en la silla que les corresponda, y la persona que se encuentre junto a Ustedes será su compañero lo que resta del semestre...

-- ¡No es justo!

-- ¡Nosotros no hicimos nada!

-- ¡Pero maestra, no por unos pagarán todos!--

--¡NADA DE REPROCHES!, si tienen algo que reclamar, a la hora del descanso, salida, en la calle, ¡DONDE LO PREFIERAN!, pueden ir a

reprocharle a Ben y su famosita "Bandera"... aunado al hecho de que no tengo porqué recordarles que se encuentran en el último año del nivel medio superior, y que si a mí se me pega la gana, no acreditan y me importará un comino que traigan a sus papis a llorar por ustedes... ¿quedó claro?

Todos guardamos silencio, estaba claro que habíamos alcanzado el límite de la maestra.

Nos empezó a llamar uno a uno, todos tomaban un papel colorido de la pecera en el escritorio, la maestra leía en voz alta el número y nos mandaba a nuestro nuevo asiento en espera de nuestro compañero por el resto del ciclo escolar -- Ana Anderson, silla cinco, Raymundo Benson, silla diez, Benjamín Rodríguez, --Al ver el número que le tocó a Ben, la maestra rebosante de alegría exclamó con algarabía-- ¡EXCELENTE BEN!, silla número uno, colócate aquí al frente por favor-- lo guio con la mano y continuó con la masacre-- Julissa James, silla ocho, -- corrió con suerte la gorda, estaba sentada sola, nadie había ocupado la silla siete que era la de junto y en el escritorio siguiente en la silla nueve estaba Fer, así que la distancia entre ellos no fue muy larga.

*

Julissa le mando un mensaje de texto a Fer

--Menos mal ¿no?

--Hasta ahora, prefiero tenerte a un metro de distancia que tener a cualquiera de esos tarados junto a mí.

--Pero te tocó con Milyn ¿hummm? ¿Acaso me estás cambiando?

--¿Por la prosti del salón?

--Hasta aquí se siente tu testosterona... ¿es eso una erección?

--Julissa por Dios deja de estar molestando.... y NO OK.!

--¿Con quién crees que me toque?, quedan tres, espero que sea con Lucía Vidmiller.

--Te va a tocar con Taylor, me invitas el almuerzo si acierto.

*

La maestra al igual que como hizo con los demás compañeros me llamó por mi nombre y apellido --Taylor Uberville... silla siete, toma asiento por

favor.

>>¡Mierda!, de todo el jodido salón me tenía que tocar con la gorda, no ¡jodan!, ¡Putra suerte!<<, mi corazón tamborileaba a toda marcha, nunca había compartido trabajo en equipo con alguna otra persona que no fuera de la "bandera", carajo me tengo que sentar a lado de ella, mis manos, frente y espalda tienen esa sensación de sudor frío.

Nadie debe darse cuenta que estoy nervioso, pero... ¿por qué me pongo nervioso? Si es ella la que debe estar nerviosa ante mi presencia... Joder, es que ¿acaso está hecha de piedra?, ni siquiera levantó la mirada, la desgraciada.

*

>>Lo que me faltaba, un hijo de papi<<, pensó por su parte Julissa sin levantar la mirada de su móvil, y posteriormente retomando el folio donde se encontraba realizando un dibujo concienzudamente.

*

--¡TE ODIÓ!-- Fue el mensaje de texto que recibió Fer un segundo después.

--Crema de champiñones, Estofado de Cordero y un Flan... recuerda, la limonada con soda. -- Contestó.

*

Estuve sentado treinta minutos junto a ella, estaba cubriendo con un brazo una hoja de papel donde hacía algo, tomaba diferentes colores y continuaba; ¿enserio cuatro meses compartiré escritorio con ella, dos largas horas los lunes, miércoles y viernes?, solo esta primera media hora se me había hecho eterna..., en algún momento tendríamos que hablar ¿no es así? Alguien tendrá que hablar primero y no voy a ser yo...

Ha transcurrido otra media hora y ella seguía ensimismada en su pedazo de papel... está comenzando a irritarme... >>que haces, no... Mejor ¿Julissa que pintas?... no creo que esté bien que la hable por su nombre... y ¿si le digo Peggy para que vea que sigo al mando?... carajo, porque lo tengo que pensar tanto... ¡mejor no le hablo y ya!<<

--¿Taylor?-- hablo Julissa, a huevo ella tenía que hablar primero.

--¡Qué!-- obviamente respondí de mala gana porque hasta entre los perros hay razas ¿no?

--La maestra te ha hablado varias veces y sigues observando mi brazo...--
Fue lo último que dijo Julissa antes de volver la mirada a su hoja de papel.

Todos rieron a carcajadas antes de ser silenciados por un estruendo producido por la maestra al aporrear el borrador sobre el escritorio de metal., era evidente que estaba en la luna y que algo había atrapado mis pensamientos; solo pude disculparme con la maestra y contestar una tonta pregunta >>iQue pendejo! Ya quede en ridículo<<.

Ya había quedado en ridículo, no tenía nada que perder, al menos por el momento así que decidí hablarle... total ella ya lo había hecho primero, entonces, ¿vamos bien no?.

--Qué estas dibujando... -- le pregunté y no recibí respuesta...

--Hey, pssst... te he hecho una pregunta.

Julissa levantó la mirada, me vio por un instante, se cruzó de brazos y acomodó en el escritorio; sus ojos observaban fijamente los míos, en ningún momento titubeo, tengo que admitir que me sentí intimidado ante el color verde oscuro de sus de su mirada.

--¿Me estás hablando a mí?

--Claro, ya vez que no soy el único que se queda perdido en sus pensamientos.

--Cabe aclarar que no estaba perdida como tú... sí te escuché, pero no quise hacerte caso.

>>iQué le pasa a esta tipa! iQué valor el suyo para hablarme de esa manera!<<, quedé estupefacto por un instante, posiblemente se me descolgó la quijada, pero tomé compostura nuevamente, ella es insignificante a mi lado. Sin embargo me arriesgaré a una grosería más de su parte y con eso tendría la justificación suficiente para solicitar la repetición del sorteo de los asientos.

--Como sea, te preguntaba qué estás haciendo en ese trozo de papel.

--Dibujando.

--¿Qué?

--A ti y a mí... ¿quieres ver?

Dude por un instante, nos había dibujado a los dos... ¿escuché bien?, es acaso que está enamorada de mí y por eso la actitud evasiva... a lo mejor

se quedó atorada en la época de los novios del Preescolar y Primaria donde si el niño molestaba a la niña era porque le gustaba... ¡Horror!, es un adefesio, pero eso es lo de menos estoy acostumbrado a batear a las chicas de su clase; pobrecilla, no la culpo, si yo fuera ella me enamoraría de mí sin dudarlo.

--¿y bien?

--Claro, a ver muéstrame.

Efectivamente era un chico y una chica representados muy coloridamente en el papel, muy buenos los dibujos, y a decir verdad si tenían rasgos físicos que podrían relacionarse con nosotros, como mi cicatriz en la ceja derecha y el lunar de ella en el pómulo casi a la altura del ojo, pero sobre todo el cabello, capturó cada detalle... sin embargo, al ver el dibujo capté su mensaje.

En la casi perfecta representación gráfica caricaturesca que había realizado Julissa de nosotros, la chica tenía tomada por la boca el brazo del chico quien se encontraba de rodillas ahogado en llanto con unas lágrimas que bajaban como cascada en líneas rectas y paralelas por sus mejillas, un puchero como el que hacen los bebés cuando van a empezar a llorar; la chica tenía la ropa manchada con sangre y nariz de cerdo, pequeños colmillos se veían en sus labios... estaba claro que ese dibujo era un reproche y desprecio por mi persona relacionada con las cosas que le habíamos gritado el día de hoy durante el segundo descanso.

--Oh, bien... maravilloso dibujo, debo decir que lo haces fenomenal.

--Claro, quédatelo como recuerdo -- Fue lo único que dijo y se volvió a sus trazos en una nueva hoja de papel.

Capítulo 5

Terminó la clase de laboratorio de biología, tomamos geometría y trigonometría, y literatura contemporánea; las clases se tomaban con grupos diferentes y con Julissa únicamente compartíamos la de biología. Finalizada la jornada estudiantil me reuní con la bandera en Benny's, un pequeño restaurant a unas cuantas cuadras del instituto, donde se puede jugar cómodamente al billar, barajas y dominó, acudimos a ese restaurant todos los miércoles religiosamente por lo que ya nos tenían la mesa reservada.

Después del almuerzo nos colocamos en una mesa de billar y comenzamos las apuestas por equipos, William y yo formamos equipo, Matt y Ben, formaban el otro, acordamos cinco mil pesos a cada uno del equipo ganador; Gabo y John como siempre cada que se trataba de apuestas, se retiraron de lugar y las chicas se acomodaron para observarnos jugar mientras sorbían té helado.

--¿Qué les pareció la clase de Estela?-- Pregunto Ben.

--No mamen, ¿les da clase Estela? -- Intervino inmediatamente Will --Esa vieja es una cabrona, supe de una ocasión en la que reprobó a todo un grupo nada más porque la hicieron encabronar y los tuvo todas las vacaciones de verano en extraordinarios.-- El novio de turno de Mailyn hablaba enserio.

--No mames, ¿fue ella?, sí escuche esa historia, pero supuse que era un mito para asustar a los novatos.-- dijo Matt mientras mandaba la bola verde a la buchaca.

--Sí cabrón, le dio clase a mi hermano, a su grupo fue al que se atoró.

--Ahorita si nos tiene agarrados por los huevos.-- En realidad me preocupaba esa situación, estaba por finalizar el nivel medio superior... tal vez no era un chico de puros dieces, pero no había reprobado ninguna materia y por eso mi padre me seguía dando la mesada, era una de sus condiciones irrefutables.

--Tienes razón, si se le da la gana y nos reprueba, ya valimos madre, pero podemos tomar esto a nuestro favor,-- definitivamente Ben tenía algo entre manos, cuando toma esa pose de dictador y empieza sus discursos maquiavélicos, le seguimos los pasos porque es buen líder y hasta hoy siempre hemos salido bien librados de los problemas cuando él planea

algo, el único evento "fallido" fue el del laboratorio, pero nunca pudieron comprobarnos nada -- ya saben que somos "La Bandera" y tenemos que hacer leyenda.

Ben apoyó su barbilla sobre el taco, nos observó y curvó un lado de sus labios produciendo una sonrisa maliciosa y continuó

--Hasta ahorita todos nos conocen por el nombre de la banda, y nos han desintegrado en la única materia que compartimos con Julissa-- Me volteó a ver, y de inmediato y me hice una idea de lo que tramaba-- ella en estos últimos tres años desde su ingreso ha sido inmune a todo, va siendo hora de... enseñarle quién manda... -- colocó una mano sobre mi hombro -- y nuestra herramienta principal para lograr ese cometido vas a ser tú.

Todos comenzaron a reír a carcajadas, y Matt dijo después de una larga carcajada "no mames Ben, este polluelo no tiene los huevos, ni sabrá cómo hacerlo", comenzaron a jugar con mi ego y para un tipo como yo, activa mi testosterona; por orgullo sería capaz de tomar mierda de perro con ambas manos y hacer malabares.

--¿Qué no puedo?, cuánto le apuestas.

--Uuuuy-- dijo Ben-- Esto se pone bueno.

--Eso depende, hasta donde estás dispuesto a llegar, cuan más grande sea el reto, mayor será el premio.

--Tu Camaro 69' contra mi Mustang 65' Shelby GT 350.-- Los ojos de Ben se abrieron como platos al escuchar mi oferta, inmediatamente volteó a ver a Matt para animarlo a aceptarla.

--¡Estás Cabrón! No mames, acéptala y pónsela perra, dale güey no seas marica-- dijo

--Siempre me gustó tu Mustang... --lo pensó por un momento llevándose la mano al rostro para acariciar su barbilla--Bien, acepto... pero tú tendrás que-- Ben lo interrumpió y le dijo algo al oído que lo hizo sonreír de oreja a oreja.

--Tendrás que hacerla tu novia antes de un mes a partir de hoy-- continuó y yo muy seguro de mí de inmediato dije acepto y extendí la mano para pactarlo, a lo que Matt hizo una seña con un dedo para que guardara silencio y finalizó diciendo-- pero no creas que será así de sencillo, tendrás que durar con ella tres meses sin interrupción y el día de la fiesta de graduación irás con ella del brazo y serán coronados como los reyes del evento... tú tomarás el micrófono, y le darás las gracias por el Camaro clásico que te hizo ganar. ¿Hecho?-- Extendió su mano hacia mí, ambos sonreían esperando mi respuesta, serían solo tres meses con la gorda...

No sería la primera novia que me fusilo solo por pasar un rato, es pan comido.

--¡Hecho! -- lo pactamos con un apretón de manos y terminamos el juego de billar.